

# La crisis Chilena

Discurso pronunciado con motivo de las elecciones de regidor de marzo de 1963.

Resulta difícil inducir a la gente a pensar en el verdadero significado y en la dimensión del descontento que se anota en el país.

Los latinos, por múltiples razones que se relacionan con nuestra manera de ser, somos naturalmente dados a la crítica y, por lo mismo, constituye entre nosotros un verdadero lugar común manifestar nuestro desacuerdo con la acción de las autoridades. Pero, a pesar de esta actitud adversa, por lo general en lo íntimo de nuestro ser comprendemos que este descontento es muchas veces exagerado. Más aún, pensamos que en realidad, quienes ejercen el gobierno procuran actuar de la mejor manera. Y si así no lo consiguen, nos confesamos a nosotros mismos que acaso sea porque las dificultades resultan más complicadas en la práctica que en la teoría. Don Pedro Aguirre Cerda, por ejemplo, siempre nos decía a sus ministros, empleando una frase antigua y pintoresca: "Es mucho más fácil soplar que hacer limetas". Don Pedro llamaba limetas a las pequeñas botellas que se fabrican soplando el vidrio fundido. Además, entre nosotros hemos descubierto una especie de válvula, que nos permite liberarnos del agobio que nos causa lo que nos rodea: el verbalismo crítico. Y por tradición, corrientemente nuestras autoridades no nos han privado de esta compensación que representa, en último término el testimonio más positivo de la tradición libertaria, que forma el atributo chileno de tipo cívico de que nos sentimos más orgullosos.

En nuestro país, hasta ahora poco han fructificado las actitudes de irracional prepotencia por parte de los gobernantes. Así, la primera administración del general Ibá-

ñez, a pesar de su condición de dictadura, no incurrió en las demasías características de las tiranías a la latinoamericana. González Videla, al crear Pisagua, causó al radicalismo el más tremendo de los perjuicios, ya que la arrolladora elección del General Ibáñez en su última oportunidad, demostró hasta qué grado el país repudiaba semejante tipo de actitudes, sufriendo el partido de los Matta y los Gallo un castigo electoral imborrable. Esta acomodación del espíritu chileno y su tendencia hacia la crítica dificultan distinguir cuándo el descontento es sólo relativo y cuándo este mismo descontento es profundo, justificado y digno de ser medido en todas sus consecuencias.

Hoy Chile, aunque se operen algunas manifestaciones de confusiónismo, experimenta respecto del gobierno del señor Alessandri y del proceso social que él traduce, un divorcio dramático. Gobierno y pueblo marchan por rutas irreconciliables y que jamás se juntan. Semejante situación plantea sugerencias tremendamente vastas y graves, de imprevisible desarrollo y de consecuencias incalculables. Cuando se llega a un desquiciamiento de esta naturaleza el factor azar, con lo que éste tiene de indeterminado parece presidirlo todo. Deber esencial de todos los individuos responsables es procurar poner término a los factores aliatorios para que primen los elementos racionales controlables. Si uno piensa con honradez respecto de las circunstancias que dieron justificativo electoral a la elección del señor Alessandri como Presidente, se llega a la conclusión que ellas fueron dos principalísimas: el afán ilegítimo de una minoría para recuperar posiciones de clase ya

en evidente retroceso, internacional y nacionalmente y, por otra parte, el anhelo del hombre común, que se dejó subyugar por la publicidad tendenciosa y que lo coaccionaba con las fantasmales consecuencias de la inflación.

El FRAP, durante la campaña eleccionaria y en lo que va corrido de este gobierno ha demostrado que lo único que el Gobierno ha hecho es satisfacer a la oligarquía, como era fácil preverlo. Pero, en cuanto a rectificar la inflación, sólo lo ha hecho, hasta hoy, a través de la ruina nacional y, de modo especial, con el sacrificio atroz de las clases trabajadoras. Chile ha sido paralizado en todo progreso. La situación actual es, de una frustración tan amplia como profunda.

Hoy, salvo muy contados clanes políticos y financieros y salvo las empresas yanquis imperialistas, del cobre, el hierro y el salitre, todo el mundo sufre de manera individual, personal y directa el impacto del dramático retroceso.

Veamos, por ejemplo, el caso de cualquier empresario común, dueño de una industria. Día a día comprueba que prácticamente encuentra menos compradores para sus artículos. Al contemplar sus instalaciones, se da cuenta de que tal vez tiene capacidad para producir el doble de lo que en realidad produce. Asimismo, observa que sus materias primas van disminuyendo paulatinamente y que su maquinaria también se va desgastando. Inmediatamente se le plantea de que ignora el precio al que repondrá sus materias primas o adquirirá sus repuestos. Opta por lo más normal como precaución: Alzar los precios. Inmediatamente se da cuenta de que sus ya disminuídas rentas, merman aún más. Por lo tanto la situación del empresario se va empeorando, con el correr de los días, en mayor o menor grado, según las circunstancias.

El dueño de un almacén o de una tienda experimenta, en forma análoga, el mismo proceso de empobrecimiento.

El agricultor, junto con ver subir sus costos de producción por conceptos de maquinarias, semillas, abonos, herbicidas, etc., se da cuenta de que no tiene salida, por el precio que necesariamente se impone a sus productos por múltiples consideraciones.

Por su parte, los asalariados que trabajan para las industrias, para el comercio y para la agricultura, plantean reivindicaciones de salarios. El costo de la vida ha subido un 84% durante esta administración y las remuneraciones en un porcentaje sensiblemente menor; el sueldo vital, por ejemplo, es un 25% me-

nor en su poder adquisitivo que hace algunos años. Esto es dramático, si se considera que un 55% de nuestros compatriotas, cuatro millones de chilenos, vive en tal pobreza que carece de posibilidades de adquirir artículos manufacturados, debiendo gastar todas sus entradas en mal comer y en un techo miserable; el 35% cuenta con dinero para un consumo apenas mediano y únicamente el 10% tiene expectativas de adquirir lo que le interesa. Se crea un círculo vicioso, porque nadie tiene salida y la pobreza se extiende más y más. La cesantía, alcanza a montos proporcionalmente inmensos: la cesantía oficial, la de aquellos que absolutamente ostentan esta calidad, reconocida por los poderes públicos abarca a más de 120.000 personas. Hay otra, que abarca por lo menos a 300.000 adultos y que comprende a quienes, de una u otra manera, tratan de superar su falta de un trabajo normal. La semiocupación es un flagelo aún más grave que la cesantía misma. Se trata de la gente que se esfuerza por tratar de vivir. Pero que no vive sino que continúa a través del tiempo sin morir de hambre. Más esta semiocupación, que ya llega a términos que pueden ser los citados o mucho más altos, determina que en Chile el consumo se haga de día en día más enano. La semiocupación es algo que todo lo cubre y a cuya presión negativa nada escapa.

Abandonando el terreno económico en su proyección humana, ya que no es el caso analizar en esta ocasión todas las cifras que revelan objetivamente el espantoso retroceso de nuestra producción, quizá correspondería detenerse a pensar un poco en la suerte de la familia del hombre común de Chile, que tiene trabajo y que por lo tanto, es un ciudadano normal, económicamente hablando.

Estudios técnicos demuestran que el habitante medio en Chile come alrededor de dos mil calorías, cuando teóricamente debería disponerse de una dieta de dos mil setecientas calorías. Además esta alimentación es sólo de hidrato de carbonos, es decir, suministra la energía que se quema en el esfuerzo diario, como el combustible de una caldera, pero faltan las proteínas que permiten regenerar la destrucción de las células. El hombre chileno se quema en el trabajo. El hombre chileno no tiene posibilidad alguna de sobrevivir en forma normal, de acuerdo con el avance de su edad. En algunos años, nuestra tierra será poblada por un conjunto de hombres agobiados, con energías apenas suficientes para atender malamente sus labores.

En este país, cuyos índices son todos nega-

tivos, hay uno sólo que podría llenarnos de satisfacción: nacen al año 270.000 niños y nuestro territorio podría fácilmente cobijar a mucho mayor población, ya que nuestra densidad por kilómetros cuadrados es sólo de 10 habitantes, es decir, muy baja: Holanda, por ejemplo, tiene 360 y Cuba 52. Sin embargo, los niños que en Chile mueren antes del año suman ciento veintiocho por mil, es decir treinta y cinco mil, de cuya cifra el 75% sería evitable con una buena alimentación y una adecuada atención médica. El drama económico que en la familia significa un niño se revela en este dato dolorosísimo: violentando todos sus sentimientos más íntimos, la mujer chilena evita la natalidad, ya que por cada nacimiento hay dos abortos provocados al margen de toda seguridad médica. Asimismo, el núcleo familiar, base de la estructura normal de la sociedad, se compromete en su raíz misma, ya que la nupcialidad ha descendido durante esta administración y en cambio la ilegitimidad, con un tercio de los nacimientos ha creado el problema social que de este hecho surge, con todas las proyecciones de la infancia irregular.

---

En general, la producción de alimento ha crecido menos de lo que la población ha aumentado. La estadística demuestra una disminución del consumo de carne en un 25% lo que nos revela la verdadera situación de la mayoría de las familias. En efecto, la carne ha desaparecido de la mesa del pobre, y la leche, la mantequilla, la fruta y los derivados de estos artículos han seguido igual suerte, siendo reemplazados —si esto fuera posible— por el azúcar.

Estudios técnicos de médicos chilenos demuestran la degradación de nuestra raza. No se trata sólo de carencia de comida. Ya físicamente nuestros niños están degenerando. El Dr. Riquelme así lo ha revelado a través de un análisis científico y comprobado. El cuerpo humano lleva en sí una fuerza de crecimiento pero ésta se manifiesta normal o anormalmente. El niño normal se desarrolla en altura; pero como la formación de los huesos exige una alimentación adecuada y el niño nuestro carece de ella, su crecimiento se orienta hacia lo ancho. Así, tenemos una tendencia al enanismo y a la anchura. La gestación de la criatura en el claustro materno es a costa de las escasas reservas de calcio de la madre y, nuestra mujer común, según todos los estudios, envejece y se desmejora en todo sentido antes de tiempo.

El problema de la infancia se prolonga ya hacia la niñez y la juventud. Ningún padre de familia hoy día es extraño, por ejemplo, a la complicación que plantea el acceso a la educación. Entre 300 y 400 mil niños quedan anualmente sin colegio; el Estado no dispone de los establecimientos requeridos ni hace ningún esfuerzo para suplir este vacío. Sin embargo, del abandono de su papel docente, el Estado subvenciona a la enseñanza particular, de tipo clasista para los sectores pudientes, de modo que la enseñanza de sacerdocio ha pasado a sórdida empresa lucrativa, sin solvencia técnica de ninguna especie y de una agresiva filiación confesional. De cada 100 personas 40 son analfabetos prácticamente, ya que fueron apenas 3 años a la escuela y la falta de incentivos culturales hizo que al cabo del tiempo olvidaran leer de corrido. Menos de 2 de cada 100 jóvenes de nuestra población llega a la universidad y sólo uno de cada 100 alumnos es de familia obrera y ninguno hijo de campesino. La Universidad de Chile, esto es, el país, pierde tres mil millones de pesos al año porque la tercera parte de sus estudiantes por necesidad de trabajar prematuramente abandona sus carreras sin recibirse, desperdiciándose todo el esfuerzo desplegado en ellos.

Podría hablarse horas y horas, para analizar la triste situación de Chile. En resumen el fracaso del actual gobierno es total.

¿Qué salida tiene este cuadro tan negro?

El Gobierno del señor Alessandri sólo ha hallado una: reforzar la ruina. En efecto, nuestro escudo, el monetario, expresión también práctica del emblema de lo que es hoy nuestra patria va a ser desvalorizado.

En nuestra campaña eleccionaria última, denunciemos este hecho. Los personeros del Gobierno comprendieron que se trataba de un hecho tan lapidario, que desmintieron nuestras denuncias al respecto. Lo ocurrido es esto: la desvalorización del peso está resuelta, por imposición del Fondo Monetario Internacional, y sólo nuestra actitud resuelta de revelar esta monstruosidad a la nación ha impedido la sanción de la medida. Pero, el Gobierno pretende hacerlo.

El país, si tiene sentido nacional y comprende su obligación de defender su derecho a la vida, debe movilizarse para que la desvalorización no se consuma. Nosotros no ponemos orgullo en esto y tenemos casi ninguna esperanza de hallar acogida en nuestra defensa de los intereses nacionales.

Es necesario que la gran masa ciudadana

sepa lo siguiente: si el dólar es alzado, la vida que hoy afronta en términos duros se verá aún más complicada. La experiencia demuestra hasta la saciedad que cada desvalorización monetaria hace que los precios suban, por lo menos, en la misma proporción en que se castiga nuestra moneda. Además, esta experiencia también demuestra que las remuneraciones jamás se alzan en la misma proporción en que sube el costo de la vida. Así ha ocurrido en períodos de mayor sensibilidad por parte de los gobernantes; en el caso del señor Alessandri, que se ha singularizado por su rigidez en materia de reajustes, este fenómeno será aún más tremendo para el pueblo.

El dólar subirá en un 60% más o menos. Todos los precios aumentarán en igual proporción.

Ud. que ya vive en inmensas dificultades, las verá aumentadas en más de la mitad. Su mesa será reducida en igual cuota y su hambre, su miseria, ya sea absoluta o de cuello blanco, se verá dramáticamente crecida.

Agradezca esta situación al actual gobierno, que preside el señor Alessandri. Agradézcala también al Partido Conservador; igual reconocimiento experimente hacia el Partido Liberal. En cuanto al Partido Radical, piense lo siguiente: se trata de una colectividad heterogénea, que por largo tiempo representó en Chile el sentir de la clase media. Por un proceso de decantación interna, transitoriamente la directiva de esta colectividad ha caído en manos del grupo minoritario, terrateniente, agente del imperialismo, y otros sectores igualmente ajenos a la esencia del Partido mismo. Pero, la inmensa masa radical, clase media y aún pueblo, sufrirá los mismos perjuicios que las grandes masas proletarias. Este sector ocupará la posición que socialmente le corresponde, respetando además la tradición que emanó de su razón de ser histórica, desde la época romántica de los Matta y los Gallo hasta la figura de contornos realizadores cada vez más nítidos de don Pedro Aguirre Cerda.

No hay razón alguna para que se desvalore el escudo.

Esta monstruosidad se pretende justificar diciendo que los exportadores chilenos tienen necesidad de obtener más escudos por sus dólares para bajar sus costos, porque de otra manera nuestros productos quedan fuera de la competencia mundial.

La composición de las exportaciones chilenas, que suman en total 500 millones de dólares al año, es la siguiente: cobre de las

compañías yanquis, Anaconda y Braden, que despacharon al exterior en 1961 alrededor de 330 millones de dólares, es decir, casi un 65% del total. El salitre 40 millones de dólares; minerales de hierro 38 millones de dólares; pequeña y mediana minería del cobre 24 millones de dólares; agropecuarios 37 millones de dólares y productos industriales (principalmente cobre manufacturado y productos de Huachipato) 33 millones de dólares.

Las compañías de la gran minería del cobre no necesitan que se les den más escudos por sus dólares.

En efecto, el cobre chileno es el de costo de producción más bajo en el mundo e, incluyendo en este costo, todos los rubros que aseguran a las compañías los debidos resguardos para sus inversiones. La industria de la gran minería obtiene una utilidad que bordea como promedio 50 millones de dólares al año.

El cobre, por lo tanto, para competir mundialmente y asegurar utilidades razonables a sus inversionistas no necesita cambio más favorable.

Más aún, se sabe —nadie lo puede negar seriamente— que el comercio del cobre en el mundo occidental no es un comercio sometido a la libre oferta y a la demanda. Los grandes usuarios se encuentran controlados por los mismos capitales financieros que a su vez dominan a la Anaconda y a la Braden. La recesión que se opera en Norteamérica y en Europa Occidental, únicos sectores del mundo en los cuales se permite vender al cobre chileno por razones políticas, ha hecho que la producción de nuestras empresas se disminuya en un 5%. No se trata de precios, sino de absorción material. En consecuencia, en circunstancias como éstas lo razonable es que, si la Anaconda y la Braden obtienen un 60% más de pesos chilenos por sus dólares, se haga bajar el precio internacional del cobre en el mundo occidental.

Esta parece ser la gran razón de la medida de que se trata. Las otras producciones chilenas pueden o no pueden competir con sus precios según las circunstancias. Sin embargo, el Ministro de Hacienda ha declarado reiteradamente que las exportaciones chilenas han aumentado en general en los cuatro primeros meses de este año de US\$ 161 millones que fueron el año pasado en igual período a 181 millones de dólares.

En el caso de los productos agropecuarios en los 4 primeros meses de este año aumentaron en dos millones de dólares, pasando de US\$ 15,5 millones a US\$ 17,4 millones.

Más aún, en el caso de estos mismos productos corresponde dejar constancia que Cuba ha comprado 7 millones 600 mil dólares en porotos, lentejas, arvejas, ajos, cebollas y arroz en el plazo de un año. Estos productos son colocados contra azúcar cubana, que se compra a precio mundial. Cuba no ha tenido inconvenientes en tomar nuestros artículos al precio que se le cobra, sin perjuicio además, de que compañías nacionales de navegación hayan obtenido órdenes por más de 600 mil dólares.

En consecuencia, una muy fuerte proporción de nuestros productos agrícolas va a Cuba sin inconvenientes y teóricamente no hay problemas, que obligue a pagar legítimamente más de un 50% de recargo por el dólar.

En cuanto a los productos manufacturados, Cuba ha comprado en iguales condiciones 2 millones 115 mil dólares, de modo que a este respecto rigen las mismas observaciones anteriores.

Frente, entonces, a estos hechos, sólo hay dos razones que pueden explicar la desvalorización que agobiará a nuestro pueblo: la exigencia de las Compañías del cobre para obtener mayores utilidades y quizás si su deseo de bajar los precios del metal rojo para hacer mayores utilidades en sus industrias usuarias del exterior y el deseo de que nuestras importaciones sean más caras.

Se asegura entonces que el Fondo Monetario Internacional exige la desvalorización, a fin de que se encarezcan las importaciones y se abaraten las exportaciones de modo que se produzca un equilibrio en nuestra Balanza de Pagos. Es decir, se somete a la población chilena a un doloroso proceso de reajuste natural en que los precios internos suben inmensamente. No hay ninguna razón para que nuestras exportaciones aumenten con esta medida, por lo menos en el gran rubro

del cobre y aún en algunos de los secundarios.

Aplicar este principio de libre juego económico es absurdo en Chile en las actuales circunstancias, pues los precios en alza actualmente resultan inabordables para los consumidores y sufrirán un refuerzo en su tendencia alcista con el alza del dólar.

La estructura actual chilena necesita del control de cambios. Es necesario seguir pagando a las compañías del cobre el dólar al mismo precio actual; es preciso subvencionar algunas exportaciones principalmente manufactureras dirigidas al Area Latinoamericana de Libre Comercio, que en conjunto no son de un volumen importante. En cuanto a importaciones, no queda sino fijar un sistema de cambios preferenciales, que puede ser alimentado hasta en un 60% por los propios dólares del cobre y destinado a los artículos más necesarios. Así se evitará en gran medida el alza de los precios. Además se hace máxima la exportación y el aprovechamiento de divisas del país. Por las razones ya dichas al referirnos al cobre.

Por lo tanto, el escudo no puede ser devaluado. Además basta observar lo que ocurre en las esferas de Gobierno para pensar que esto es perfectamente evitable. Nadie ignora la dramática lucha que viene sosteniendo el Ministro de Hacienda para evitar que este atentado al régimen de vida del pueblo chileno se consume. No es posible que con un inoportunismo tan inexplicable como suicida, los dirigentes ocasionales del radicalismo sancionen este atentado, retirando oficialmente sus ministros, para respetar un acuerdo de su más alto organismo que les prohíbe esta desvalorización y, sin embargo, seguir colaborando "independientemente" con el régimen del señor Alessandri a través de su alianza para el retroceso con liberales y conservadores.

#### PUBLICACIONES DE RECIENTE APARICION

Miguel Saidel	CHINA ROMPE LA HISTORIA
Luis Vitale	ESENCIA Y APARIENCIA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA
Lucy Lortsch	DOS CHILENAS EN LA HABANA
Jorge Barría	TRAYECTORIA Y ESTRUCTURA DEL MOVIMIENTO SINDICAL CHILENO 1946-62
Jorge Jobet	NATURALEZA DEL SER (Poemas)
Waldo Rojas	AGUA REMOVIDA (Poemas)

Visite nuestros locales de Ventas, donde siempre obtendrá la mejor atención.

Estado 360 - 2º Piso - Oficina 6

LIBRERIA LATINOAMERICANA

San Martín 136